



DOCUMENTO N° 12

Nuevo enfoque sobre la *participación* en las cooperativas

Autora
Isabel Carmen Nicola

Año
2016

Isabel Carmen Nicola es Licenciada en Cooperativas, docente de Nivel Superior y asociada al CGCyM. Formada en Berlín en Metodologías Participativas de Proyectos y Desarrollo Organizacional, participó de diversos Programas de Desarrollo Sustentable en Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay, así como proyectos productivos en el marco de desarrollo local y economía solidaria. Autora del proyecto de inclusión de cooperativismo y mutualismo en la Constitución de la Provincia de Tucumán de 2006 y del Proyecto de Ley Provincial presentado en el corriente año para inclusión de la enseñanza del cooperativismo y mutualismo escolar.

La presente publicación corresponde a la serie *Documentos* de **Ediciones CGCyM**, colección destinada a la difusión de **textos breves** producidos por l@s asociad@s del Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo de la República Argentina, cuyo campo teórico-práctico de pertenencia lo constituye la **Economía Social**.

Atribuciones: El contenido publicado a continuación puede ser utilizado libremente por terceras personas físicas y/o jurídicas. En estos casos, solicitamos citar la fuente del siguiente modo:

Nicola, Isabel Carmen: *Nuevo enfoque sobre la participación en las cooperativas*; Serie Documentos N° 12; Ediciones CGCyM; Buenos Aires; 2016.



Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo de la República Argentina - CGCyM
Estados Unidos 1354 (c1101abb) CABA
Te.: (+54 11) 4305-7192 / 9954
ediciones@cgcy.org.ar
www.cgcy.org.ar/editorial

Coordinación editorial
Santiago Arella

Isabel Carmen Nicola

**Nuevo enfoque sobre la
participación en las cooperativas**

Palabras clave

participación, sostenibilidad, asociativismo
Alianza Cooperativa Internacional, movimiento cooperativo

Aclaración preliminar

Para realizar este trabajo¹ se tomó parte del documento “Desafío de 2020” elaborado y difundido por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) que traza la “Propuesta de proyecto de: UNA DÉCADA COOPERATIVA”, como guía para los próximos años del movimiento cooperativo. Este ambicioso proyecto se plantea trabajar para la consolidación del modelo empresarial cooperativo hacia dicho año 2020.

Estructura de la presentación

Para contextualizar al lector transcribiré a continuación algunos datos del documento de la ACI y el texto referido a “Los factores impulsores del cambio”, que pertenecen y son sólo una parte del capítulo 1 sobre la Participación (los otros capítulos del documento versan sobre Sostenibilidad, Identidad, Marco Jurídico de apoyo y Capital). Luego analizaré dicho texto teniendo en cuenta los conceptos trabajados en el curso Problemática Actual de las Ciencias Sociales.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) está formada por cooperativas y es la máxima autoridad nivel mundial. Es independiente, no gubernamental que une, representa y sirve a las cooperativas. Su finalidad es el fomento del conocimiento, de la pericia y de la acción coordinada para y sobre cooperativas.

Los miembros de la ACI son organizaciones internacionales y nacionales de cooperativas de todos los sectores de la economía, como agricultura, banca, consumo, pesca, sanidad, vivienda, industria, seguro y turismo.

Actualmente, la ACI tiene organizaciones miembros en casi 100 países que representan unos mil millones de personas en el mundo. A nivel mundial, las cooperativas emplean unos 100 millones de personas.

Resumen de la estrategia del Proyecto

El punto de partida de la estrategia dirigida a un futuro cooperativo se basa en la sólida afirmación expuesta ante el mundo por las cooperativas:

- Las cooperativas son importantes porque permiten la participación de las personas a través de la propiedad.
- Las cooperativas son importantes porque su modelo empresarial crea sostenibilidad económica, social y medioambiental.

En los capítulos 1 (Participación) y 2 (Sostenibilidad) se explica por qué las cooperativas permiten una mejor forma de conducir la actividad empresarial. En el capítulo 3 se expone claramente la

¹ Trabajo presentado y aprobado por la cátedra Problemática actual de las Ciencias Sociales perteneciente al Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Tucumán; ciclo 2013.

proposición cooperativa ante el mundo de hoy: lo que significa una cooperativa y cuáles son sus características esenciales o “núcleo central irreducible”.

Extracto del capítulo 1: Participación (ACI: 2012)

Los factores impulsores del cambio

- *El surgimiento global de la clase media, conectada entre sí por una multitud de redes. Como resultado, los ciudadanos querrán una mayor capacidad de decidir su futuro que las generaciones anteriores.*
- *Una mayor conciencia de que las demandas y preocupaciones de la gente de muchos países distintos convergen entre sí, con aspiraciones compartidas y agravios compartidos. Esto contrastará directamente con la escasa capacidad de los gobiernos para ofrecer bienes públicos, en especial los relativos a mejorar la calidad de vida, lo que dará lugar a una frustración de las expectativas.*
- *Una mayor presión de la sociedad civil para participar directamente en la vida política. La mayor participación y los conocimientos más amplios, conjuntamente con la creciente frustración de las expectativas, podrían conducir a tensiones, revueltas y conflictos. Los movimientos juveniles de 2011 –de cuyas filas probablemente surjan muchos integrantes de la élite del poder en 2030– están conscientes de los problemas que encara la democracia representativa.*

En este contexto, la participación se convierte en un fin en sí mismo, una manera de responder a la acumulación de poder en las manos de una pequeña élite, un modo de desafiar los antiguos hábitos de las generaciones previas, que por lo visto están fracasando. Esto implica el deseo de participar en las instituciones (y cuando se presenta la oportunidad, la voluntad de mantener dicha participación). De modo que también aquí la participación se está convirtiendo en uno de los activos más valiosos del movimiento cooperativo.

Pero las posibilidades de participación, y las expectativas que tienen sobre todo los jóvenes en cuanto a la participación, se han modificado dramáticamente en los últimos años. En estos tiempos se ha incrementado el número de formas de asociación más laxas, organizadas en redes, donde la diferencia entre los ‘miembros’ y los ‘no miembros’ está menos definida. La revolución digital, los medios sociales y el surgimiento del gobierno ‘posburocrático’ han introducido mayor organización horizontal y más transparencia.

No es necesario que las cooperativas abandonen la definición basada en los miembros con derecho al voto –ni tampoco deben hacerlo–; pero si no se mantienen abiertas a las nuevas posibilidades de participación y relación, quizás pasen por alto las oportunidades de inspirar y captar a una nueva generación de miembros.

Además, corren el riesgo de despertar una imagen de mayor lentitud y menos capacidad de respuesta en comparación con los nuevos movimientos basados en redes, como el de Occupy (movimiento social de protesta contra las corporaciones financieras mundiales) y con las empresas que aspiran al beneficio económico, que se relacionan con el público y con los consumidores a través de nuevas vías interactivas.

La función de la participación en una cooperativa también está evolucionando en algunas economías

con el surgimiento, especialmente en esferas del servicio público como la salud y la atención social, nuevas tecnologías, sobre todo en el campo de las energías renovables y otras tecnologías verdes: nuevos tipos de organización cooperativa en que los usuarios, los trabajadores y otras personas trabajan en colaboración para lograr mayor eficiencia empresarial. La colaboración de estos y otros grupos importantes en sectores específicos (como los cuidadores de enfermos, padres, residentes locales, grupos locales de especialistas) proporciona una plataforma para explorar mecanismos más flexibles y eficaces para las empresas, lo que les proporciona una ventaja competitiva sobre los negocios tradicionales que tienen un solo campo de interés.

Otra faceta de las cambiantes placas tectónicas del poder en el nivel gubernamental es la creciente importancia de las nuevas agrupaciones gubernamentales como el G20+. En la misma medida en que los grandes problemas del mundo claman por soluciones compartidas, también se incrementa la importancia de las instituciones multilaterales. La ACI es una de dichas instituciones. Debe su existencia –así como su legitimidad y autoridad– a los más de 1000 millones de miembros de base de cooperativas en todo el mundo, y a la participación de sus cooperativas en los órganos nacionales.

Análisis de los factores impulsores de cambio en el aspecto de la participación

La dimensión cultural: La ACI es un organismo de poder en el sector económico-social mundial a través de la representación formal de alrededor de mil millones de personas y de cien millones de empleados en el mundo entero. El documento está redactado desde el sector de los intelectuales y dirigentes del movimiento con un propósito homogeneizador y a la vez, diferenciador de otros movimientos o sectores que se están afianzando a nivel mundial. Es lo suficientemente abarcativo en su concepción para pensar que también va dirigido a los sujetos excluidos del mismo campo, en la medida que ellos puedan recibir el mensaje que siempre será transmitido por los intelectuales orgánicos.

La propuesta fue elaborada sobre la base del concepto de cultura en la posmodernidad. Cultura en su dimensión simbólica, por lo tanto sus aspectos básicos de estudio son económicos y sociales. Lo económico y lo social siempre están cruzándose y son constitutivos de la cultura. Así es que la ACI pone su mirada en la práctica que se manifiesta en todas las relaciones y sus acciones en estos campos a nivel mundial. Fue analizada una realidad que está “emergiendo de un tiempo cultural de reconversión y de revolución tecnológica” de un capitalismo en crisis. (N. Casullo)

Se analiza específicamente en este trabajo, el texto referido a la participación de los individuos en el sistema cooperativo, a través de una intervención directa y subjetiva en el sistema de expectativas y predisposiciones adquiridas en experiencias previas por los cooperativistas, que como no son naturales se pueden cambiar y así lo propone el documento. Ello es el habitus del campo cooperativo en el que la participación de los cooperativistas se desarrolla a través de mecanismos que tienen su propia lógica dentro de ese campo.

Los **factores impulsores** refieren a elementos a tener en cuenta para elaborar estrategias participativas, pues son las causas y los cambios provocados por la tecnología de la información y la reestructuración del capitalismo a nivel mundial que generan una sociedad red de la que habla Manuel Castells (2006). Donde las características de esta sociedad están dadas por la globalización de las actividades

económicas estratégicas, la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y una cultura de virtualidad interconectada y diversificada como expresión de las elites gobernantes. La sociedad red pone en tela de juicio la construcción de las identidades individuales y colectivas e induce a nuevas formas de cambio social.

Podría decirse que uno de los elementos para trabajar en el campo del cooperativismo es la identidad colectiva del movimiento pues es fuente de sentido en los individuos. La identidad es construida en un proceso de individualización en donde intervienen un conjunto de atributos culturales. La identidad propia no es un rasgo que poseen los individuos y en un individuo puede haber una pluralidad de identidades. Sólo el cooperativismo puede ser fuente de sentido para sus actores si interiorizan un fuerte mensaje de cómo deben ser vistas las cooperativas y entendidas por todo el mundo, desde los encargados de determinar las políticas hasta el público en general y así los mismos actores construirán su sentido en torno a esa interiorización.

La sociedad red es una sociedad desintegrada a causa de la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo que produce vibraciones, oscilaciones, en la expresión de la identidad colectiva del movimiento. El movimiento cooperativo como sociedad civil, se desarticula porque ya no hay continuidad entre la lógica de creación de poder en la red global y la lógica de asociación y representación, donde la ACI al igual que en los estados está perdiendo la representación de sus asociados. La construcción de la intimidad de los individuos basada en la confianza requeriría de una redefinición a una identidad autónoma frente a la lógica interconectora del mismo movimiento cooperativo.

La oposición que existe entre globalización e identidad está dando nuevas formas al mundo y a las personas. La globalización disuelve la autonomía del cooperativismo y de los sistemas de comunicación donde vive la gente, esto es dentro de las propias cooperativas y dentro de las propias comunidades locales donde aquellas se asientan.

Manuel Castells (1998: 30) precisa tres tipos de Identidades: Identidad legitimadora, Identidad de Resistencia e Identidad Proyecto y cita a Antonio Gramsci quien incluye a las cooperativas dentro de la sociedad civil, que como instituciones dominantes introducen su identidad para extenderla y hacerla legítima frente a los actores sociales.

La identidad legitimadora del cooperativismo si bien prolonga la dinámica de un Estado en crisis, a su vez está muy arraigada entre la gente y esta situación podría hacer posible un cambio político no violento, precisamente por esa continuidad existente entre el cooperativismo y los aparatos de poder del estado organizados en forma similar (ciudadanía, democracia, politización del cambio social, etc).

Es así que en el documento la ACI dice que como resultado de estos cambios “los ciudadanos querrán una mayor capacidad de decidir su futuro” expresando un aspecto de un proyecto identitario autónomo orientado a cambiar códigos de participación. Para ello propone una lucha de defensa del sector actuando sobre la cultura de la virtualidad real para que los cooperativistas adquieran otras capacidades que no tuvieron las generaciones anteriores. De esta forma promueve romper con una forma de participación naturalizada en el campo del cooperativismo - sabiendo que parte del sector actualmente practica una participación formal, esto es, sólo contenida en el sistema administrativo.

Además el documento hace un llamamiento dirigiéndose fundamentalmente a los jóvenes a mantener abiertas “nuevas posibilidades” de participación y de relaciones.

Dice: la participación “es un fin en sí mismo” para desafiar “la acumulación de poder en las manos de una pequeña elite”, aludiendo a la concentración del poder y de la riqueza eje del sistema capitalista y antítesis de la doctrina cooperativa. Acá el proyecto de la ACI propone el desafío al movimiento cooperativo que se internalizará de acuerdo a cada contexto institucional y cultural propio de las comunidades cooperativas. El poder se desvanece en la sociedad red pues no está en las instituciones, ni en las organizaciones, ni en los medios de comunicación, pero sí se difunde en las redes globales y sigue dando forma y dominando a la sociedad. El poder es identificable y es confuso, por eso el campo cooperativo que está en una estructura de poder de cambio constante organiza su resistencia y su propio proyecto sobre códigos culturales, en este caso construyendo la conducta de participación.

En las cooperativas todas las personas tienen el mismo poder de decisión -un voto- independientemente del capital que posean o de cualquier otro criterio elitista. Para el cooperativismo la persona vale como individuo social “es uno de los activos más valiosos del movimiento cooperativo” sosteniendo y legitimando de este modo una parte importante del capital simbólico que el campo del cooperativismo posee. Además, la propuesta promueve mantener abierto el campo cooperativo a nuevas formas de participación y de relacionamientos, pues se captarían nuevos miembros que adhieran a los valores y principios del campo, sosteniendo el capital cultural de la práctica participativa.

Las prácticas participativas realizadas en su propio campo, serán un antecedente relevante -según la ACI- para participar en las instituciones políticas y mantener la voluntad de dicha participación frente a un estado que ya no puede ordenar lo social y lo político de cara a las cambiantes alternativas del mercado. Un estado que ya no puede ofrecer bienes públicos.

Propone utilizar las nuevas vías interactivas como también lo hacen las empresas “de lucro” para una comunicación horizontal con la gente pero conservando los valores de la identidad cooperativa que tienen que ver con la autorresponsabilidad, la igualdad, equidad, honestidad, democracia y la responsabilidad por la comunidad. Se menciona que las formas de relacionamiento de gestión empresarial basadas en la colaboración entre nuevos tipos de organización cooperativa, sus usuarios, los trabajadores y otras personas proporcionan una plataforma para identificar mecanismos más flexibles en la praxis participativa. Por ello declara la ACI que esta dimensión simbólica de la cultura cooperativa le otorga una ventaja competitiva sobre los negocios tradicionales.

La ACI indica también que se visualiza menos la diferencia entre los “asociados” a la cooperativa y los “no asociados” que son usuarios de sus servicios. Si bien siempre existieron individuos que utilizaron los servicios de las cooperativas sin ser asociados, la consigna de trabajo en la promoción del sistema también siempre fue, lograr que estos pasen a integrar la organización como asociados. Es una tarea más compleja actualmente por la influencia que tiene la crisis de la familia patriarcal sobre los individuos a quienes les transforma y modifica los mecanismos de su propia seguridad personal. Así también por la interconexión organizativa y la flexibilidad, son elementos que borran los límites de la pertenencia y de la participación. Por todo ello el documento revaloriza lo que es un criterio muy difundido en el cooperativismo que es el de dar servicios a los no asociados e inspirarlos a través de las ventajas y oportunidades del sistema para que se integren a la organización. Relacionado con ello se destaca, que el movimiento cooperativo no debe apartarse de la definición del derecho a voto

de los asociados, donde se asientan dos pautas cooperativas fundamentales que son: la igualdad de oportunidades (una persona = un voto) y la democracia del sistema.

La ACI percibe esta realidad de vacío por la desintegración de la sociedad civil y el declive del estado-nación para sostenerse ella misma como un sistema social significativo. Teniendo en cuenta que se vive además, una realidad donde nada indica que el movimiento cooperativo u otros movimientos reconstruyan la sociedad, al decir de Castells.

La legitimidad del cooperativismo también se esfuma como consecuencia del multilateralismo que separa naciones y estados y desorganiza la unidad contable sobre la que se había construido la democracia liberal. Esto se analiza especialmente en el documento cuando describe un contexto de nuevas alianzas en el campo gubernamental (G 20+) y también en las articulaciones con las instituciones multilaterales para dar solución a grandes problemas del mundo. En ambos campos, el de los estados y el de los acuerdos multilaterales, la ACI incide como un actor de poder, legitimado y con autoridad basada en su capital simbólico reproducido desde el mismo surgimiento del capitalismo. (Para mencionar el poder de la ACI recuerdo aquí que a instancia de la misma, la ONU declaró al 2012 como el año de las Cooperativas y anteriormente, en el año 2002 la Organización Internacional del Trabajo -OIT- difundió la Recomendación 193 sobre la promoción de cooperativas, la que tiene plena vigencia en todos los foros internacionales del sector del trabajo).

Desde el marco teórico de Raymond Williams, podemos pensar que el análisis de los cambios en los procesos de trabajo actuales está siendo visibilizado por los intelectuales que produjeron esta propuesta cuando se hace mención a una necesidad de cambios en la participación. Las distintas categorías de cultura como lo dice, han sido desbordadas y los procesos de trabajo se han transformado convirtiéndose en partes cualitativas de la propia organización, por lo que el cooperativismo está llamado a tener en cuenta que la producción de ideas y de información son relevantes en los tipos de trabajo actuales, desde la producción de su propio mensaje al sector como el de tener en cuenta la “revolución digital” y los “medios sociales” (infero que habla de medios de comunicación) en la propia gestión de la participación social y económica de los sujetos.

Es importante saber que en la sociedad red, el poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación. Por lo que el poder del cooperativismo estará dado por la capacidad de reorganizar un sistema que incluya a una nueva generación de individuos que construyen sus propias vidas y deciden sus propias conductas.

El movimiento cooperativo podrá ser una fuente de identidad colectiva fuerte cuando la gente haya interiorizado en sus mentes sus valores, creencias y conductas, y se sienta representada por el mismo. Una identidad autónoma conectada con la naturaleza, la geografía y la cultura que instalará su poder en algunos lugares de las estructuras sociales, movilizand o símbolos para cambiar códigos culturales y que lo hará dentro de la cultura de la virtualidad real.

Bibliografía

- ACI: Proyecto de una década cooperativa; Suiza; 2012.
- Bordieu, Pierre. Campo del poder, Campo intelectual y habitus de clase” Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba. 1999. Pags 23-43
- Castells, Manuel. La Era de información: Economía, sociedad y cultura. Mexico: Siglo XXI. 2006. Pags 22-90 y 293-402
- Casullo, Nicolás, Foster, Ricardo y Kaufman, Alejandro. Itinerarios de la Modernidad en La Escena Presente: Debate modernidad- Posmodernidad. Buenos Aires: Eudeba. 2011. Pags 195-213
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. Buenos Aires: nueva Vision, 2000. Pags 9-27
- William, Raymond. Sociología de la cultura. Barcelona: Paidós. 1994. Pags 9-30, 194-218.